

## **RELACIONES ENTRE “PIQUETEROS DUROS” Y EL GOBIERNO DE KIRCHNER DURANTE 2003-2005 A LA LUZ DE LA DEMANDA DE JUSTICIA POR LA MASACRE DE AVELLANEDA.**

**Joaquín Santiago Gómez**

**(EAPJ-ICA-UBA)<sup>1</sup>**

**RESUMEN:** En esta ponencia me propongo analizar la relación entre dos organizaciones caracterizadas mediáticamente como “piqueteros duros”, el Polo Obrero (en el Partido Obrero) y el Frente Popular Darío Santillán, con el gobierno de Néstor Kirchner durante los años 2003 a 2005 a la luz de la demanda de justicia por la “Masacre de Avellaneda” (la represión criminal del 26 de junio de 2002 en el Puente Pueyrredón). A través de notas periodísticas, documentos de las organizaciones y entrevistas realizadas en el marco de un trabajo de campo antropológico, reconstruyo el modo en que ambas organizaciones fueron construyendo su posición en relación a un gobierno que se caracterizó por lograr el consenso de un sector considerable del movimiento piquetero para disminuir la presencia de la protesta social. Desde concepciones políticas diversas y con diferentes caracterizaciones ambas organizaciones se dieron tácticas diversas en una permanente relación, por la causa común de las querellas contra los autores materiales de la masacre de Avellaneda. Hacia el 2005, a pesar de todo, el gobierno tuvo la fuerza y el consenso social para lograr que este sector de los “piqueteros duros” deje de realizar el corte del Puente Pueyrredón todos los 26 de cada mes y que el plan de lucha reivindicativo conjunto termine en una derrota. En esta ponencia, a través de la mirada particular que propongo, quedan puestos de relieve dos estrategias diversas de construcción política frente al kirchnerismo que expresan dos variantes políticas de la izquierda en la actualidad.

---

<sup>1</sup> Contacto: joaquin\_s\_gomez@yahoo.com.ar

## I. Introducción

Hay diversas dimensiones en las que es posible analizar la relación de las organizaciones populares y el Estado. La relación con el gobierno es una de ellas. Pero también esta relación con el gobierno puede darse en diversos planos, en la medida en que existen diversos ejes de lucha y diversos niveles institucionales. Sin plantear, por esto, una visión “deconstruida” del gobierno, donde se podría perder de vista la importancia del Poder Ejecutivo en nuestro país y el centralismo con que se definen las medidas políticas que afectan las principales coyunturas, es posible atender a cómo estos ejes y niveles se articulan en un proceso concreto poniendo de manifiesto la preponderancia de algunos de ellos. En esta ponencia, me propongo analizar la relación de dos organizaciones del *movimiento piquetero* con el gobierno de Néstor Kirchner en el período que va entre 2003 y 2005, atendiendo especialmente al lugar que ocupó la demanda de justicia por la *masacre de Avellaneda* junto a los ejes político-reivindicativos propios del *movimiento*.

La demanda de justicia por la salvaje represión conocida como la *masacre de Avellaneda* (ocurrida el 26 de junio de 2002 cuando se intentaba cortar el Puente Pueyrredón) se transformó, rápidamente, en un eje de importancia para diversas organizaciones del *movimiento piquetero*, particularmente en la zona metropolitana de Buenos Aires, pero también a nivel nacional. Si bien, las acciones directas (medidas de presión, de propaganda, de denuncia) contra la represión y la criminalización de los movimientos sociales habían caracterizado a estas organizaciones desde un comienzo -visibilizando en Buenos Aires (a través de cortes de calles, rutas y puentes) las represiones contra los piquetes del interior del país-, después de las primeras conmemoraciones, movilizaciones y luego de la multitudinaria marcha del 3 de julio de 2002 y el adelanto de las elecciones por parte del entonces Presidente Duhalde, el eje “antirrepresivo” cobraba un protagonismo y una importancia mayor.

En particular, el MTD Aníbal Verón (una parte de las organizaciones que en el 2002 formaban la Coordinadora Aníbal Verón) y el Polo Obrero (una de las organizaciones del Bloque Piquetero), comenzarán a dar una importancia central, junto a la lucha reivindicativa propia del sector, a la demanda de justicia por la *masacre de Avellaneda*. En ambos casos, articulados a la lucha de los familiares de los dos piqueteros asesinados el 26 de junio: Maximiliano Kosteki y Darío Santillán.<sup>2</sup> No es de asombrar que en carácter de manifestación anti-represiva, donde la identidad se afirma exacerbando su relación de contraste con aquellos identificados como “otros” -en este caso, los políticos y policías que apostaban por la desaparición del fenómeno piquetero- la unidad expresada en la organización de esta demanda de justicia haya sido mayor y más estable que la unidad alcanzada en otros frentes de lucha reivindicativos donde las formas de distribución de recursos y los criterios de organización resaltan las diferencias entre organizaciones (Svampa y Pereyra, 2003). Sin embargo, las fuertes diferencias que existentes también se manifestaron en estas luchas anti-represivas en donde se jugaba la difícil necesidad de alcanzar un acuerdo sobre la puesta en escena de un discurso público (Burkart y Vázquez, 2008). Así, se fue marcando el camino de estrategias y perspectivas diferenciadas que perduraron en el tiempo y fueron delineando no sólo diversas maneras de llevar adelante la demanda de justicia, sino también los umbrales de diferentes estrategias políticas.

---

<sup>2</sup> Más allá del protagonismo singular de algunas organizaciones, todo el *movimiento piquetero* de la Provincia de Buenos Aires -a excepción de la FTV de D'Elía- terminará por tomar el acto anual de los 26 de junio como un espacio de unidad y como símbolo de una identidad compartida. Algunas organizaciones de otras provincias, enviarán sus delegaciones cada año para conmemorar y manifestar en contra de los asesinatos.

Me detendré aquí, en cómo estas diferencias fueron manifestándose en la búsqueda, concreción y reconfiguración de una serie de alianzas entre las organizaciones y, en el caso del MTD Aníbal Verón, en una dinámica de fisiones y fusiones que llevaron a la creación del Frente Popular Darío Santillán. En este mismo proceso quedará evidenciada, espero, la importancia que poseen, junto a las evaluaciones políticas, las valoraciones morales a la hora de marcar límites y dotar de identidad a la lucha popular.

## **II. 2003: diálogos directos con el poder ejecutivo.**

### ***El nuevo gobierno nacional***

El cambio de gobierno, realizado el 25 de mayo de 2003, modificó el campo de la protesta social tanto en relación a la tradición de lucha de las organizaciones de derechos humanos -un antecedente clave en esta demanda de justicia piquetera-, como dentro del propio campo del *movimiento piquetero*. La llegada a la presidencia de Néstor Kirchner<sup>3</sup> produjo una reconfiguración de las alianzas y los alineamientos sin precedentes entre los movimientos sociales. Su interpretación original de una parte de las demandas populares levantadas durante la crisis política de 2001 fue sorpresiva para la mayor parte de los actores sociales.

Las aspiraciones presidenciales de Kirchner, que en aquel entonces era gobernador de Santa Cruz, se habían concretado por un acuerdo con Eduardo Duhalde.<sup>4</sup> Sin embargo, desde un inicio, el nuevo gobierno construirá una identidad política notablemente distinta de la de su antecesor sobre dos temas centrales para este trabajo: la política de Derechos Humanos y el modo en que se planteó la relación con el *movimiento piquetero*.

En los primeros meses de gobierno hubo una serie de medidas políticas largamente demandadas por las organizaciones de derechos humanos: depuración de los altos mandos de las Fuerzas Armadas, promoción del juicio político a los jueces más cuestionados de la Corte Suprema de Justicia y la anulación de las leyes “de impunidad” que protegían a los represores del autodenominado “Proceso de Reorganización Nacional” (anuladas por el Congreso en agosto de 2003). Estas reformas llevaron a la caracterización del gobierno de Kirchner como “el gobierno de los derechos humanos”. Incluso organizaciones históricamente opositoras y de marcada intransigencia que habían apoyado a los piqueteros estigmatizados como “duros”, como la Asociación Madres de Plaza de Mayo presidida por Hebe de Bonafini, comenzaron a reconocer en el nuevo gobierno el principal impulso para la concreción de las políticas por las que hacía años que estaban luchando.

---

<sup>3</sup> Néstor Kirchner asumió la presidencia el 25 de mayo de 2003 con sólo el 22% de los votos. Esto así, porque su principal rival, Carlos Menem (quien había resultado primero con el 24%), renunció a su candidatura antes de la segunda vuelta electoral (el *ballotage*) atento a que las encuestas lo mostraban perdedor por muy amplio margen.

<sup>4</sup> Esta alianza interna al Partido Justicialista (PJ) sólo se mantendrá, con fuertes tensiones que la recorran desde el comienzo, hasta las elecciones legislativas en octubre de 2005. En dichas elecciones, con el PJ dividido en tres frentes electorales, el Frente Para la Victoria (FPV) -con Cristina Fernández de Kirchner como candidata a senadora- se impondrá sobre el lema oficial del PJ -que tenía a Hilda González de Duhalde como candidata para la misma cámara. A partir de entonces, Néstor Kirchner logrará consolidar el apoyo de la mayoría de los intendentes del conurbano bonaerense, quienes hasta entonces encuadrados detrás de Eduardo Duhalde. En términos del modelo económico puede afirmarse que la continuidad tendrá aspectos más duraderos, aunque la permanencia del ministro de economía que eligiera Duhalde, Roberto Lavagna, también llegará a 2005 cuando, en el contexto de una creciente inflación causada por la puja distributiva, surjan fuertes diferencias con el presidente (Peralta Ramos, 207:440).

En cuanto a la relación con las organizaciones piqueteras, el gobierno también se distinguió notablemente de sus antecesores. Además de profundizar el diálogo con las organizaciones que se habían mostrado más cercanas al gobierno de Duhalde (la FTV y la CCC), el nuevo presidente aceptó reunirse con prácticamente todas las organizaciones piqueteras.

### ***El PO y el MTD Aníbal Verón ante el nuevo gobierno***

La primera vez que se presentó directamente ante Kirchner la demanda de justicia por la *masacre de Avellaneda* fue durante la reunión en que el primer mandatario se encontró con los principales líderes piqueteros de las organizaciones de la Asamblea Nacional de Trabajadores (ANT)<sup>5</sup> -en ese entonces estaban Nicolás Lista (CTD Aníbal Verón), Carlos Alberto Ibarra (MTL), Raúl Castells (MIJD) y Néstor Pitrola (Polo Obrero). Me detendré en el balance del Partido Obrero (PO) -la organización política que tiene al Polo Obrero como su expresión piquetera-, en la medida en que permite comprender cómo fue construyendo una posición política que alcanzó también la demanda de justicia. Luego de una reunión en que las organizaciones piqueteras presentaron al presidente algo cercano a un programa de gobierno hacia el socialismo, el tono descreído de la *Prensa Obrera* no dejaba dudas sobre la posición política de oposición:

“El Presidente no fue más allá de derivar los temas reivindicativos a sus ministros, comprometerse a no "criminalizar la protesta social", a impulsar la investigación de los asesinatos del Puente desde los poderes del Estado, y guardar silencio sobre el conjunto de los planteos políticos.” (*Prensa Obrera*, 12/06/2003)

Leyendo la prensa del Partido Obrero de aquellos días se llega a la conclusión de que en ningún momento esta organización había contemplado la posibilidad de una alianza con el gobierno en la demanda de justicia o en ningún otro plano. No sólo porque esta llegaba a la reunión en cuestión luego de una seguidilla de conflictos sindicales en la provincia de Santa Cruz, donde Kirchner fuera gobernador y el Polo Obrero participaba de la dirección sindical docente, sino porque, desde su definición teórico-programática, caracterizaban al nuevo gobierno como un “gobierno de turno”. El gobierno entrante, como representante del “Estado burgués” no podría superar los dilemas de la crisis que había encontrado su antecesor ni, mucho menos, protagonizar alguna política útil para los trabajadores, es decir, acorde a la perspectiva de su propio programa (*Prensa Obrera*, 22/05/2003). El semanario, ofrecía una lectura “estructural” del nuevo gobierno: “...todos los políticos y los gobiernos capitalistas tienen en común un determinado contenido de clase y también tienen en común limitaciones insuperables cuando se trata de las libertades ciudadanas” (*Prensa Obrera*, 5/06/2003). Esta “intransigencia” era sobradamente conocida por el gobierno y este saber había sido manifestado en reiteradas oportunidades.

Días más tarde, el 19 de junio de 2003, a una semana del primer aniversario de la *masacre de Avellaneda*, llegaron a la Casa de Gobierno los delegados de los MTD Aníbal Verón. A través de las relaciones entabladas con Héctor Metón, quien había gestionado durante varios años la relación con los piqueteros en Florencio Varela y que luego había participado del gobierno de Duhalde,<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Nucleamiento de organizaciones de trabajadores ocupados y desocupados, impulsado por el Bloque Piquetero, que existía desde inicios de 2002, luego del fracaso de la Asamblea Nacional Piquetera. La Asamblea Nacional de Trabajadores ocupados y desocupados (ANT) fue la que el 22 de junio de 2002, sesionó en Gatica y fue infiltrada por los servicios de inteligencia del Estado. De esa infiltración se produjeron informes que luego quisieron utilizarse para justificar la *masacre de Avellaneda*.

<sup>6</sup> Allí se encargó del Programa Arraigo, es decir, la comisión encargada de las tierras fiscales para la construcción de viviendas populares.

los referentes del MTD Aníbal Verón se reunieron con Néstor Kirchner. La relación política había sido entablada a través de Juan Cruz Daffunchio, referente del MTD de Florencio Varela, pero el acuerdo de funcionamiento del MTD Aníbal Verón era extremadamente federativo. Aunque desde el gabinete de gobierno se planteó a los piqueteros que envíen dos delegados, el Presidente terminó por aceptar una reunión con diecisiete referentes del Conurbano bonaerense, Capital Federal, La Plata y algunas pocas localidades del interior. Según cuentan algunos de los militantes que participaron de la reunión, Kirchner abrió el encuentro mencionando a su compañero asesinado, Darío Santillán, porque había llegado a sus manos una entrevista filmada que le hicieran en enero de 2002 durante el bloqueo de la Autopista Buenos Aires- La Plata. Las palabras textuales del presidente habrían sido: “Vi el video de Darío Santillán, la verdad: ¡qué claridad política!, el espacio de ustedes es muy respetable, si para algo llegué hasta acá es para valorar militancia como la Uds.”

En esa misma línea de elogios y deferencia continuaba la primera parte de una reunión, de casi dos horas, en la que participaron diversos miembros del gabinete.<sup>7</sup> El Presidente escuchó largamente a los piqueteros y habló de las futuras cooperativas, los planes de inversión y, particularmente, el tema del plan de vivienda social. En la declaración pública de los piqueteros del MTD Aníbal Verón plantearon, sin embargo, que

“el eje principal de la reunión fue el planteo por el tema de que no haya impunidad [por los asesinatos de Maximiliano Kosteki, Darío Santillán y, meses antes, Javier Barrionuevo] y el Presidente sostuvo que tiene toda la voluntad política de que se conozca qué pasó y se juzguen los hechos” (declaración de Pablo Nocelli referente del MTD de Florencio Varela para *Página 12*, 20/06/2003).

Frente al reclamo de justicia y la entrega del libro-informe con la investigación sobre la *masacre de Avellaneda*, el Presidente propuso a los piqueteros la creación de una *Comisión Investigadora* que estaría integrada por organismos de derechos humanos, familiares de las víctimas, funcionarios e integrantes de las organizaciones que fueron reprimidas. Ante los medios de prensa, los voceros de los MTD manifestaban su acuerdo con esta propuesta de “una Comisión Investigadora de la masacre de Avellaneda” y, sobre todo, valoraron positivamente que fueran tomados en cuenta por el gobierno “como interlocutores legítimos del problema social” (*Página 12*, 20/06/2003). Hacia el interior de los MTD, en cambio, costaba instalar la idea de un apoyo de Kirchner en la investigación que, según estaban convencidos, debería llevar a Duhalde, quien por entonces era un aliado de Kirchner, a la cárcel. Por otro lado, se veía que el apoyo presidencial a la demanda de justicia era una de las pocas posibilidades para que esta se vuelva efectiva.

Los efectos de las diferencias con el Polo Obrero sobre el modo en que se debían construir las alianzas por la demanda de justicia no podían ser más evidentes. Mientras que en la reunión con los piqueteros de la ANT el nuevo gobierno había asegurado que impulsaría la investigación de los asesinatos de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki “desde los poderes del Estado”, en la reunión con los MTD había propuesto la conformación de una *Comisión* de la que podrían participar tanto los *familiares* como las organizaciones piqueteras.

### ***El primer aniversario de la masacre de Avellaneda y la manifestación del desacuerdo***

---

<sup>7</sup> El ministro de Interior Aníbal Fernández, el de Planificación Julio De Vido, el de Trabajo Carlos Tomada y el de Salud Ginés González García, además del Secretario General de la Presidencia, Oscar Parrilli.

El 26 de junio de 2003 se realizaba el primer acto aniversario por la *masacre de Avellaneda*. Aunque la unidad estaba facilitada por un acto capaz de manifestar una identidad piquetera anclada en el contraste con la salvaje represión policial del gobierno de Duhalde, las diferencias de posición frente al recién asumido gobierno dificultaron los acuerdos. Así, las organizaciones no consiguieron organizar una actividad unitaria, aunque sí concentraron en el mismo lugar y leyeron un documento común. Luego realizaron dos actos en seguidilla sobre el Puente Pueyrredón: los MTD realizaron un “juicio popular” simbólico coordinado por jóvenes militantes, junto a las Madres de Plaza de Mayo y con la presencia de Alberto Santillán (el padre de Darío) y luego dejaron el escenario al PO, Barrios de Pié y el MIJD para que realizaran un acto donde hablaron los dirigentes de estas organizaciones. Apenas terminado el “juicio popular” los miembros de los MTD, muchos de los cuales habían realizado una vigilia acampando bajo el Puente Pueyrredón desde la tarde del 25, se dirigieron a otro escenario, situado frente a la Estación de Avellaneda. Allí, protagonizaron un “festival cultural” con muestras de fotos, estencils con los rostros y las figuras de Darío y Maxi, y con un recital que tenía a Víctor Heredia y León Gieco como invitados.

El principal desacuerdo era que mientras el PO acusaba desde un primer momento al gobierno de Kirchner por el “encubrimiento” de Duhalde (*Prensa Obrera*, 03/07/2003), entre los MTD se habría otra perspectiva de construcción y promoción de la demanda de justicia. En esta línea, la presencia de Hebe de Bonafini, quien ya había manifestado su apoyo al nuevo gobierno, en un simbólico “juicio popular”, era un signo evidente de que se dejaba abierta la posibilidad de comprometer al gobierno en el impulso de la demanda de justicia.

Se manifestaban, así, el trazo grueso que diferenciaba dos estrategias divergentes en torno a la *masacre de Avellaneda* y la demanda de justicia que generarían una fuerte tensión entre las organizaciones piqueteras que tomaban con más fuerza esta demanda de justicia.

El Partido Obrero, en su *Prensa Obrera*, aprovechaba la ocasión de la respuesta a unas muy duras líneas redactadas contra de Hebe de Bonafini para expresar su cuestionamiento a los MTD que intentaban mantener un vínculo con la principal figura pública de la Asociación Madres de Plaza de Mayo:

Señalamos nuestro completo desacuerdo con el apoyo brindado a Kirchner por Hebe Bonafini. Este apoyo demuestra las limitaciones igualmente insuperables de aquellos que pretenden actuar políticamente sin un programa y sin una organización revolucionaria basada en un programa. La historia de las innumerables derrotas que han sufrido los explotados de América Latina está jalonada de ilusiones en el nacionalismo y en el democratismo de contenido burgués. (*Prensa Obrera*, 5/6/2003).

Dos cuestiones preocupaban a esta organización. Por un lado, que si bien a partir de la crisis de diciembre de 2001 resurgía una “cultura militante” que retomaba con holgura el legado revolucionario de los años setenta y lograba manifestarse abiertamente desde una expresión de lucha social (y no sólo desde pequeñas organizaciones o desde la legitimidad de las Madres de la Plaza de Mayo que, como Hebe de Bonafini, retomaban abiertamente esta tradición), el presidente Kirchner desplegaba una fuerte interpelación hacia esta misma tradición setentista e incluía en su gabinete, y entre sus aliados, a militantes históricos de la organización de la juventud peronista Montoneros, al tiempo que reivindicaba la lucha de los desaparecidos y decidía impulsar la demanda de justicia contra los represores de la última dictadura. El Partido Obrero, auguraba un apoyo de los MTD al gobierno caracterizando a estas organizaciones como “movimentistas” y poniendo de relieve la necesidad de un “programa” frente a las formas

revolucionarias meramente “culturales”, condenadas al fracaso como meras construcciones identitarias (sin “teoría revolucionaria”) que sucumbirían frente a un gobierno que ofrece las ilusiones del nacionalismo y el democratismo. Por otro lado, también manifestaba la preocupación, más prosaica, de tener protagonismo propio en una demanda de justicia que giraba en torno a la organización que había recibido los peores golpes: la Coordinadora Aníbal Verón. Por eso, afirmaban que “para nosotros, Kosteki y Santillán son mártires no de una agrupación, sino de toda la clase obrera” (*Prensa Obrera*, 26/6/2003).

Para entonces, Vanina Kosteki se había afiliado al Partido Obrero y asumía la demanda de justicia con renovado protagonismo. Como vimos, el enfrentamiento con el kirchnerismo era para esta organización una cuestión de primera importancia. En este sentido, llevaban la politización de la demanda de justicia en una dirección diferente a los MTD. No se trataba sólo de apuntar contra los “responsables políticos”, Eduardo Duhalde el primero de ellos, sino, en paralelo, de utilizar la demanda de justicia para mostrar “el verdadero rostro” (capitalista y continuista) del nuevo gobierno. Y, por ello, entraba en franca contradicción con las amplias alianzas que se estaban dando los MTD.

Desde esta lectura, el fracaso del acto unitario se debía a las mismas razones que habían trabado las discusiones en torno al documento común. El desacuerdo sobre el “párrafo que caracterizaba el continuismo de este gobierno”, “la unidad de contenido entre el gobierno de Duhalde y el de Kirchner”, párrafo que había sido “amputado” por los MTD. Al mismo tiempo, el PO apuntaba contra los MTD por el “manijazo de ponernos ante el hecho consumado de un «juicio popular» donde los piqueteros que protagonizamos el Puente Pueyrredón hace un año seríamos espectadores de un torneo entre figuras que incluyen groseros agentes del gobierno” (*Prensa Obrera*, 26/6/2003). Esta actitud de “correr por izquierda” a los MTD concluía cuestionando el “festival” y apelando a una reconocida simbología militante exigía que el aniversario sea una “jornada de lucha”: por el castigo y la cárcel a los impunes responsables políticos y materiales de la masacre y por las banderas por la que *se derramó la sangre* piquetera, todas pendientes. (*Prensa Obrera*, 26/6/2003, destacado agregado)

Concluyendo que “El juicio y castigo será una lucha no con el gobierno Kirchner, sino *contra* el gobierno Kirchner” (*Prensa Obrera*, 3/7/2003), era evidente que el PO abriría su propio eje de alianzas, diferente, quizá más acotado, pero también en competencia con los MTD Aníbal Verón. La presencia de la figura de Hebe de Bonafini en la conmemoración se tornaba, así, en un primer lugar de esta diferenciación.

### ***La segunda reunión del MTD Aníbal Verón con el Presidente***

Mientras tanto, los MTD continuaban explorando las posibilidades de relacionarse con un gobierno que realizaba importantes cambios en la política de derechos humanos del Estado y convocaba a las organizaciones sociales a discutir proyectos de trabajo. De cualquier modo, ya era patente que la relación del gobierno con las organizaciones populares era compleja. La aparición de organizaciones piqueteras kirchneristas mostraba un camino en el que sería difícil evitar la polarización. “Se está con el gobierno o contra el gobierno” repetirán los referentes kirchneristas, aunque, en verdad, el espacio gris o de cierta indefinición, donde se ubicaba el MTD Aníbal Verón, se mostrará mucho más habitable de lo que aquellas afirmaciones parecían anticipar. Durante los primeros meses del gobierno de Kirchner, Hebe de Bonafini será una de las figuras más importante en el intento de lograr el acercamiento entre el gobierno y el MTD Aníbal

Verón. Esto se manifestaba en algunas de sus manifestaciones públicas. Así, luego de criticar duramente a un sector de los piqueteros, Hebe afirmaba que

Hay piqueteros que han tomado otra forma de lucha y nos parece bien, como “Pepino” Fernández, de General Mosconi, o el MTD Aníbal Verón. Ellos están llevando adelante muy bien las cosas. Reclaman en el Puente por sus compañeros asesinados, pero sin mezclar el pedido de la comida y del Plan Trabajar con el pedido de justicia, que nos parece lo más fuerte. Eso nos pone bien. Nos da la pauta de que hay hombres y mujeres que tienen otra forma de lucha y que hay otras expectativas [con el gobierno]. (*Periódico Mensual de la Asociación Madres de Plaza de Mayo*, octubre de 2003).

Sin embargo, las cosas no tomarán la forma que en estas frases se auguraba. La segunda reunión con el presidente Kirchner, concretada el 30 de octubre de 2003 por intermedio de Hebe de Bonafini, finalmente tuvo lugar, pero en un contexto muy particular. Pocos días antes una organización piquetera de la localidad de Matanza, el Frente Único de Trabajadores y Desocupados (Futrade), había tomado el ministerio de Trabajo tras fracasar la reunión en que reclamaban la reapertura de los planes Jefes y Jefas de Hogar y la participación en otros planes de asistencia estatal. Durante la toma, los piqueteros no permitieron que el ministro Carlos Tomada abandone el edificio. Como respuesta, el gobierno, que hasta entonces se había mostrado pasivo frente a las medidas de lucha de las organizaciones piqueteras, había intervenido, según los principales medios de prensa, recomendado al poder judicial que inicie una causa por “privación ilegítima de la libertad” (*Página 12*, 24/10/2003) y, consecuentemente había generado una ola de repudio que daría ocasión a la primera movilización amplia en contra de una medida del gobierno de Kirchner.

En estas condiciones, el recibimiento de los MTD fue leído por los militantes de estas organizaciones como un intento de acercamiento puntual para evitar una escalada en la protesta social. Se interpretaba como una forma para lograr que algunos sectores, con los que el gobierno veía la posibilidad de un diálogo con acuerdos políticos, no participen de la movilización. Ese 30 de octubre, a la misma hora en que el MTD Aníbal Verón fue invitado a la Casa Rosada, diversas organizaciones, entre las que estaban las coordinadas en el Bloque Piquetero, habían convocado a una conferencia de prensa para anunciar una movilización “contra la criminalización de la protesta” para el 4 de noviembre (*Página 12*, 31/10/2003).

Ante esta situación, dos posturas divergentes comenzaban a manifestarse con claridad en el MTD Aníbal Verón. Mientras que en el MTD de Florencio Varela liderado por Daffunchio entendían que la reunión era para profundizar la relación y llegar al acuerdo político que había quedado planteado hacía unos meses, en la mayor parte de los otros MTD planteaban fuertes reparos sobre los términos en que se daría la relación con el gobierno y, en primer lugar, sobre lo que ocurriría con el eje de la criminalización de la protesta y la demanda de justicia. Por ello, decidieron, al interior del MTD Aníbal Verón, poner dos condiciones para participar de la reunión. La primera era iniciar el encuentro pidiendo que se desprocese a los piqueteros que tomaron el ministerio de Trabajo y anunciando que caso contrario, más allá de haber sido recibidos por el Presidente, el MTD Aníbal Verón participará de la movilización contra la criminalización de la protesta. La segunda, era que se invitara a Alberto Santillán para que él, en persona, le pida al Presidente por la constitución efectiva de la prometida *Comisión Investigadora* y por la apertura de los archivos de la SIDE. Ambas condiciones ponían de relieve que era un consenso de los MTD -como en cierto modo había comprendido Hebe de Bonafini- la decisión de separar las demandas de justicia de las reivindicaciones sociales. Sin embargo, el sentido que le



daban a esta separación era bastante diferente a lo que entendía la referente de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. De acuerdo al delegado del MTD de Lanús, presente en la reunión, esto debía interpretarse así:

Había una decisión que aplicábamos: no enturbiar el reclamo de justicia con negociaciones reivindicativas que por tener un resultado positivo nos condicionaran el reclamo de justicia. (...) Ese era el temor que teníamos nosotros, no queríamos aprovecharnos del reclamo de justicia para obtener cosas puntuales, porque no queríamos someterlo a planteos puntuales que podían resultar positivos. Nosotros queríamos a Duhalde preso y ninguna negociación sobre lo reivindicativo podía incidir en nuestras luchas por demanda de justicia. (Entrevista con Pablo Solana, 2010).

Una vez en la Casa de Gobierno, los piqueteros se encontraron con el Secretario General de la Presidencia, Oscar Parrilli, y volvieron a negociar la composición de la delegación. Sorprendido por la presencia de Alberto Santillán, Parrilli terminó por acceder a que suban cinco delegados y el padre del piquetero asesinado. Durante la reunión con Kirchner, que duró cerca de media hora, los piqueteros plantearon sus necesidades: un aguinaldo para el Plan Jefas y Jefes, subsidios y herramientas para los diversos proyectos productivos, y las dos cuestiones que habían acordado plantear como “condición” para realizar la reunión. Ante la primera de ellas, el presidente negó que el gobierno tuviera voluntad de meter presos a los piqueteros de Futrade que habían tomado el ministerio y adjudicaba esa versión al periódico *La Nación*. Los delegados del MTD Aníbal Verón le pidieron al presidente que ese mismo posicionamiento, que desvinculaba al Poder Ejecutivo de la medida judicial, sea enunciado ante los medios de comunicación, en caso contrario participarían de la movilización. Sin ocultar su molestia, el Presidente concluyó que los acuerdos continuarían en pie aún si el MTD decidía movilizarse.

Sin embargo, el hecho que resultará más significativo de esta reunión no tuvo que ver con las reivindicaciones económicas, ni con la movilización del 4 de noviembre. La presencia de Alberto Santillán, cuentan los referentes piqueteros que estuvieron en la reunión, tomó por sorpresa al presidente, que tuvo el reflejo de convocar a Eduardo Luis Duhalde, el Secretario de Derechos Humanos y abogado de reconocida trayectoria como defensor de militantes revolucionarios en los años 70. Alberto Santillán pidió enfáticamente al presidente que dé su apoyo para la investigación judicial por el asesinato de su hijo. Néstor Kirchner se comprometió en primera persona y, en el afán de tomar alguna medida concreta, propuso convocar a Esteban Righi como coordinador para avanzar en la *Comisión Investigadora*.<sup>8</sup> La otra promesa obtenida en aquella reunión, promesa que será largamente recordada, fue la de dar publicidad a los archivos secretos, de la Secretaría de Inteligencia del Estado (SIDE) y de la Policía Bonaerense, que tuvieran que ver con la *masacre de Avellaneda*.

Por más que vieran esta relación con el nuevo gobierno como la posibilidad más concreta, sino la única, de avanzar judicialmente contra el ex presidente Duhalde, muchos referentes de los MTD desconfiaban de las palabras que estaban escuchando de boca del Presidente. Por eso le plantearon explícitamente que este compromiso de “ir a fondo” debía alcanzar también al ex Presidente Duhalde, quien, por entonces, era un aliado del gobierno y estaba a cargo de la presidencia del Consejo Permanente del MERCOSUR. Ante estas dudas, Kirchner repitió que la

---

<sup>8</sup> Más tarde, Alberto interpretará esto como una respuesta de apuro para salir de la situación, como una prueba de “falta de interés” y, a veces, también como una forma de “tomarlo por boludo”, porque Esteban Righi había sido recientemente nombrado como Procurador General y en la condición de tal no podía ser coordinador de una comisión del ejecutivo.

investigación y la justicia por la *masacre de Avellaneda* era “una política de Estado”. Ese día Alberto Santillán, salió de la Casa de Gobierno con la sensación de que el Presidente de la Nación lo había escuchado, se había tomado una foto con él y se había comprometido personalmente a “ir a fondo, caiga quien caiga” (esta frase será recogida por la cobertura de la reunión en *Página 12*, 31/10/2003).

Al finalizar la reunión, los referentes del MTD acompañaron a Alberto Santillán a la salida, lo despidieron y se reunieron a solas con Parrilli. El objetivo era ver los detalles de los proyectos de autoconstrucción de vivienda, la principal “gestión” que estaban concretando en términos de política social. Sin embargo, de acuerdo con el delegado del MTD de Lanús, antes citado, Parrilli fue directo a lo que era el interés político del gobierno y los abordó con una frase descarnada: “Muchachos avanza todo si se dejan de joder con los cortes a los puentes”. Era justamente la diferencia entre las reivindicaciones sociales y la demanda de justicia la que no tenía cabida para el gobierno preocupado, efectivamente, por dejar atrás la etapa de los piquetes. Como se verá más adelante, la finalización de los cortes mensuales al Puente Pueyrredón estaba entre los principales puntos de agenda que el gobierno buscaba resolver en la negociación con los piqueteros.

Varios de los delegados respondieron el planteo con enojo señalando que el pacto debía ser exactamente al revés: “Cuando el gobierno termine con la causa por lo del ministerio, cuando avance con las viviendas y lo que está pactado, sólo entonces, las organizaciones van a ir dejando de lado la protesta social”. Se trataba de un planteo que se repetirá, una y otra vez, en diversas “gestiones”: para estos referentes no eran las organizaciones las que debían ganarse la confianza del gobierno, sino el gobierno el que debía “demostrar su carácter popular” si quería que las organizaciones confiaran en él, porque los MTD no iban a mediar entre el gobierno y el malestar popular sino que continuarían encauzando la bronca, desde abajo, “hasta que las políticas de gobierno satisfagan las necesidades populares”.

Sorprendido por un planteo que mostraba posiciones independientes, y más radicales, detrás de la figura más visible y contemporizadora de Daffunchio, el Secretario de la Presidencia - recuerdan los delegados de los MTD- dejó la postura el gobierno bien en claro:

“No, no es al revés. Uds. son cuadros, Uds. entienden de lo que estamos hablando. Nosotros los queremos adentro del proyecto del gobierno. Uds. tienen que ser nuestros referentes políticos en sus distritos. Uds. tienen que integrar nuestras listas en sus distritos. Con los pies adentro, vamos con todo. Ahora, si siguen hinchándonos las bolas, pegándonos patadas desde afuera... y muchachos, la cosa no va a andar”.

Este planteo, que vinculaba las demandas sociales a las posiciones políticas, era una característica propia del nuevo gobierno en la medida que no se restringía a un “pacto interesado”, como ocurría con diversos funcionarios a nivel municipal, como un simple *toma y daca* de favores, más o menos ilegítimos en la medida en que eran necesariamente particularizados, sino que pretendía ser construido como el aporte a un proceso de cambio no del todo ajeno a la visión política de los propios referentes piqueteros. Este planteo que, quizá, podría haber sido discutido por los MTD, resultaba *a priori*, para la mayoría de los delegados, como algo inaceptable en tanto que estaba pendiente la demanda de justicia por *la sangre derramada*.

A la salida de la Casa de Gobierno, los referentes de los MTD participaron de una conferencia de prensa en la que, a través de cierta incoherencia, ya se expresaban las tensiones internas. En

simultáneo, los voceros anunciaban que habían llegado a importantes acuerdos y había mucho para avanzar, pero también que el 4 de noviembre movilizarían en contra de la criminalización de la protesta (como efectivamente hicieron). Inmediatamente después, en la misma Plaza de Mayo, los referentes del MTD entraron en una dura discusión que en los meses siguientes se traduciría en una ruptura con el MTD de Florencio Varela. En diciembre de 2003, los dos grandes espacios políticos que todavía coexistían en el MTD Aníbal Verón tomaron una distancia definitiva que, en los hechos, significó la última de la serie de fisiones que afectó a la Coordinadora Aníbal Verón luego de la *masacre de Avellaneda*. Las diferencias sobre cómo se debía manejar la relación con el gobierno, sobre cómo se definirían los veceros ante los medios de comunicación y, en menor medida, las diferencias de concepción política que existían desde hacía tiempo (como también señalan Burkart y Velázquez, 2008) llevaron al definitivo distanciamiento entre el MTD Florencio Varela y la mayoría de los otros MTD, ahora identificados, informalmente, como MTD Aníbal Verón “afinidad”.<sup>9</sup>

### III. 2004: re-acomodamientos en el campo piquetero.

El año 2004 comenzaba con un MTD Aníbal Verón fracturado en dos organizaciones que, a pesar de su conflicto irreconciliable, continuaban teniendo grandes diferencias con el PO respecto al modo de llevar la relación con el nuevo gobierno. Sin embargo, al llegar el mes de junio estos grupos piqueros lograron, por primera vez, consensuar una organización conjunta del aniversario de la *masacre de Avellaneda*. El fracaso de la segunda reunión de los MTD Aníbal Verón con el gobierno y la decepción de Alberto Santillán tenían mucho que ver con la posibilidad de esta nueva unidad piquetera en la que, en parte por la debilidad del fragmentado MTD Aníbal Verón, el PO encontraba más espacio para sus posiciones.

De todos modos, es imposible soslayar que esta unidad anti-represiva también respondía a la creciente consolidación de un espacio piquetero en apoyo al gobierno conformado por: el Frente Transversal Nacional y Popular (CTA), la Federación Tierra y Vivienda (FTV) y otras dos organizaciones que habían participado del corte fatídico del 26 de junio de 2002: Barrios de Pie y el MTD Eva Perón. La aparición de un conjunto de organizaciones piqueteras cada vez más orgánicamente aliadas al gobierno se había manifestado con fuerza en el “Primer Congreso Nacional de Organizaciones Populares”, realizado el 21 de junio en Parque Norte, y del que participaron el ministro de Trabajo, Carlos Tomada, la ministra de Desarrollo Social, Alicia Kirchner, y el secretario general de la Presidencia, Oscar Parrilli. Estas organizaciones, a excepción de la FTV dirigida por Luis D’Elía, quien jamás quiso participar de este acto, realizaron por primera vez una conmemoración “oficialista” por la *masacre de Avellaneda*, durante la tarde del 26 de junio, sobre el mismo Puente Pueyrredón.

Luego que, en diciembre de 2003, el MTD Aníbal Verón se dividiera en dos, el sector liderado por Daffunchio había comenzado una alianza con la Corriente Clasista Combativa (CCC) -organización que tiempo atrás había enfriado su relación con la FTV (junto a la que había formado el “eje matancero”) y se había definido como “opositora” al gobierno, aunque continuaría privilegiando las posibilidades de negociación reivindicativa que su gran tamaño y su histórica propensión al

---

<sup>9</sup> Este nombre “afinidad”, en realidad, pertenecía a uno de los espacios políticos que comenzaron a existir prontamente en el MTD Aníbal Verón. Por ello, sólo incluía una parte de los MTD que ahora empezaban a mostrarse como una organización independiente, pero todavía sin una identidad nueva, tras la ruptura con el MTD Aníbal Verón donde permanecía el MTD de Florencio Varela junto a otros MTD (de la zona de Quilmes y Claypole) de menor envergadura y referencia pública.

diálogo le facilitaban (Fornillo, 2008). En el nuevo contexto de alianzas, el MTD Aníbal Verón "Daffunchio" se situaba en un espacio que buscaba la negociación, pero sin aspirar (todavía) a participar del espacio ya consolidado de organizaciones kirchneristas.

Mientras tanto, la otra parte del MTD Aníbal Verón había comenzado, desde marzo de 2004, a coordinar su lucha social junto a otras organizaciones independientes en lo que llamaron el "Espacio Piquetero Independiente" (EPI) (*Noticias piqueteras*, n°8, agosto 2004).<sup>10</sup> Este espacio, sirvió para organizar medidas de lucha, como el acampe frente al Ministerio de Desarrollo exigiendo el pago de subsidios para los proyectos productivos que gestionaban sus organizaciones, pero lo más importante fue que los debates y acuerdos que se fueron profundizando en ese marco llevaron, en septiembre de 2004, a la conformación del Frente Popular Darío Santillán (*Noticias piqueteras* n°9, septiembre de 2004).<sup>11</sup> En la primera etapa de esta nueva organización continuaron co-existiendo, a su interior, las identidades de los movimientos reagrupados. Así, para la confusión de periodistas e investigadores, continuaban desfilando las banderas y la identidad MTD Aníbal Verón. Una identidad que estaba fuertemente ligada, por el contexto de su mayor trascendencia pública, a la demanda de justicia. Como MTD Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán continuaban motorizando la demanda de justicia los compañeros que habían estado más cerca de Darío Santillán, así como su hermano, Leo Santillán, y los heridos y querellantes de los MTD.

El día previo a la audiencia preliminar del Juicio Oral por la *masacre de Avellaneda*, el Frente Popular Darío Santillán había difundido un comunicado de prensa donde anunciaba la movilización y hacía pública la lectura política que habían consensuado los movimientos que lo integraban:

La ausencia de responsables políticos en la investigación, es muestra de la impunidad política que corona la causa. En el expediente constan los indicios suficientes para

---

<sup>10</sup> *Noticias Piqueteras* fue, desde octubre de 2003 hasta noviembre de 2004, el boletín digital del espacio político del MTD Aníbal Verón que confluía en el Frente Popular Darío Santillán. El primer envío fue firmado por las siguientes organizaciones: MTD Lanús, MTD "Darío Santillán" de Almirante Brown, MTD San Telmo, MTD Lugano, MTD Berisso, MTD La Plata, MTD "Oscar Barrios" de José C. Paz. Mientras que el último lo firmaron: MTD Lugano, MTD "Darío Santillán" de Capital, MTD "Darío Santillán" de Alte. Brown, MTD Berisso, MTD "Javier Barrionuevo" de Esteban Echeverría, MTD Ezeiza, MTD "Oscar Barrios" de José C. Paz, MTD La Cañada, MTD Lanús, MTD La Plata, MTD Lomas de Zamora, MTD Luján, MTD "Darío Santillán" de Cipolletti (Río Negro), Coord. Barrial Autónoma 7 de agosto (Tucumán), MTD Salta, CTD Rosario (Santa Fe).

<sup>11</sup> En ese entonces estaba conformado por un sector del **MTD Aníbal Verón** (en Capital Federal: MTD Lugano, MTD "Darío Santillán" de Capital -ex MTD San Telmo-; en Provincia de Buenos Aires: MTD "Darío Santillán" de Alte. Brown, MTD Berisso, MTD "Javier Barrionuevo" de Esteban Echeverría, MTD Ezeiza, el MTD "Oscar Barrios" de José C. Paz, MTD La Cañada (Quilmes), MTD Lanús, MTD La Plata, MTD Lomas de Zamora, MTD Luján; en Provincia de Río Negro: MTD "Darío Santillán" de Cipolletti; en Provincia de Tucumán: Coord. Barrial Autónoma 7 de agosto; en Provincia Salta: MTD Salta; en Provincia Santa Fe: CTD Rosario), el **Movimiento de Unidad Popular** (MUP, que también venía de una escisión en torno a la posición en relación al gobierno, estaba organizado en la Provincia de Buenos Aires y en Ibarreta, Provincia de Formosa) y **otros grupos más pequeños**: la Unión de Trabajadores en Lucha Sur, el Movimiento Resistir y Vencer 26 de junio, el MTD La Verdad, el Centro Popular Agustín Tosco y la CTD Trabajo y Dignidad de Florencio Varela. Como se puede ver, el Frente Popular Darío Santillán era una coordinación de organizaciones del *movimiento piquetero*, sin embargo, en su constitución se expresaba la vocación por ampliar el Frente a otro tipo de movimientos sociales (en especial estudiantil y de asalariados) y, sobre todo, profundizar los procesos de unidad política y centralización de recursos y relaciones políticas e institucionales entre las organizaciones que lo conformaran. Este último, era el punto que había llevado, en septiembre de 2003, al **alejamiento de otros MTD**, con definiciones más "autonomistas" que, por supuesto, tampoco acordaban con las posiciones de cercanía al justicialismo expresadas por el MTD Aníbal Verón "Daffunchio", como el MTD de Solano, el MTD Maximiliano Kosteki de Guernica y el MTD de Allen (cfr. *Noticias piqueteras*, octubre 2003).

profundizar la investigación, pero tanto fiscales como jueces, presionados políticamente, se niegan a hacerlo. (<http://argentina.indymedia.org/news/2004/10/229031.php>)

Las organizaciones del FPDS ya no dudaban de acusar al gobierno de Kirchner por permitir la “impunidad” de los responsables de planificar los asesinatos. Sin embargo, a diferencia del PO, no construían al nuevo gobierno como principal contrincante del litigio y, sobre todo, le daban un importante espacio a la dimensión jurídica en sus discursos y comunicados. Esta diferencia con el PO, no era otra que aquella, más antigua y sedimentada, que existía en el plano reivindicativo en relación tanto al Bloque Piquetero como a la Asamblea Nacional de Trabajadores. A este respecto desde el FPDS señalaban que:

Con una vocación política de abarcar todos los ejes de conflicto posibles con tal de golpear al gobierno, el plan de lucha [hegemonizado por estas organizaciones] con frecuencia perdía su anclaje reivindicativo específico: de una semana a la otra nos encontrábamos movilizándolo por la universalización de los planes, contra el repudio al envío de tropas a Haití, en apoyo al conflicto docente en la Provincia de Buenos Aires, en repudio a las detenciones de luchadores populares cada semana...por supuesto que nos parecen justos todos y cada uno de estos planteos, y hemos acompañado en las calles muchos de ellos; el problema es que no tiene ninguna efectividad una lucha que no sostenga ningún eje con continuidad y en cambio los mezcla a todos como en una ensalada rusa (*Noticias Piqueteras N°9*, septiembre 2004, Editorial *¿Hacia dónde va el plan de lucha piquetero?*).

Así, se ponía de relieve una posición política que existía previamente en el MTD Aníbal Verón y que, aunque resultaba ser *una* de las explicaciones a las diferencias con el PO, no había podido expresarse con esta claridad mientras persistía el espacio unitario con el MTD Aníbal Verón referenciado por Daffunchio. Además, prácticamente no había expectativas de un compromiso real del poder ejecutivo con la investigación de la *masacre de Avellaneda* (el 26 de octubre siguiente fracasó el último intento de una gestión concreta con la secretaría de DDHH de la Nación). Así, el 26 de noviembre, los *familiares* Alberto Santillán y Vanina Kosteki y las organizaciones MTD Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y Polo Obrero del Partido Obrero (PO), anunciaban la conformación de una *Comisión Independiente*.<sup>12</sup>

Como vimos, entre el MTD Aníbal Verón en el FPDS y el PO, había grandes diferencias sobre cómo debía llevarse adelante el eje de politización de la demanda de justicia. Puede resumirse diciendo que el PO intentaba poner en primer plano el “encubrimiento” del kirchnerismo para definirse en oposición al nuevo gobierno, tema central de su agenda partidaria, mientras que el FPDS planteaba que no debía perderse la centralidad del eje de la demanda de justicia contra Duhalde, porque ese era el objetivo específico y lo que podía mantener la unidad del espacio; además de ser, según ellos, lo que permitía sostener la legitimidad del espacio hacia el conjunto de la sociedad. Sin llegar a un acuerdo sólido sobre estos puntos, los militantes de las organizaciones

---

<sup>12</sup> La misma fue conformada por Alberto Santillán y Vanina Kosteki, Nora Cortiñas (Madres de Plaza de Mayo, Línea Fundadora), Juan Carlos Capurro (integrante del Comité de Acción Jurídica y vicepresidente de la Federación Internacional de Derechos Humanos), James Petras (sociólogo, miembro del Tribunal Russell), el periodista Hernán López Echagüe, Asociación Ex Detenidos Desaparecidos, H.I.J.O.S, CORREPI, Movimiento Ecuuménico por los Derechos Humanos, APEMIA, APEL (Asociación de Profesionales en Lucha) y DPA (Defensorías Populares Autónomas), junto al MTD Aníbal Verón en el Frente Popular Darío Santillán y el Polo Obrero. Como se puede apreciar la relación con Hebe de Bonafini había dejado de ser la misma y comenzaban a tomar protagonismo en esta demanda de justicia otros referentes de los *movimientos de derechos humanos*.

entendieron que, aún así, era mejor avanzar de conjunto. Encolumnarse detrás de los *familiares* resultó para ellos la forma más apropiada, y tal vez la única, de lograr este objetivo.

#### **IV. 2005: el “ordenamiento” urbano.**

##### ***La protesta social en una coyuntura electoral***

Durante 2005 ocurrieron cambios fundamentales en el modo en que el gobierno kirchnerista se relacionó con la protesta social. Luego de la multitudinario corte del Puente Pueyrredón durante el tercer aniversario de la *masacre de Avellaneda* (y mientras transcurría el Juicio Oral contra los autores materiales), se abría una coyuntura muy especial. Desde el punto de vista institucional era la etapa pre-electoral en la que, finalmente, se enfrentarían las dos principales vertientes del justicialismo: el kirchnerismo y el duhaldismo. A su vez, la proximidad de las elecciones parlamentarias era leída por las diversas organizaciones piqueteras como un momento donde el gobierno estaría muy preocupado por mantener una opinión pública favorable que se traduciría en votos y posibles cambios en el sistema político. Más allá de las diferencias, leían esta coyuntura como una oportunidad más que favorable para obtener presencia mediática, sea para las reivindicaciones sociales, consideradas pendientes o estancadas, sea para poner en escena una expresión política alternativa.

Ahora bien, esta diferencia que venía siendo puesta de relieve por altos funcionarios -la dimensión social o política de las acciones de protesta- era un factor limitante para ciertas alianzas entre piqueteros en un contexto de consolidación y opinión pública favorable para el gobierno. Esto generaba algunos dilemas para las organizaciones que como el FPDS, el MTD Aníbal Verón y la CCC no se presentaban a elecciones ni apoyaban alguna plataforma partidaria. Porque si bien en principio no querían participar de movilizaciones donde tenían protagonismo el Polo Obrero (vinculado al Partido Obrero) y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive (vinculado al MST), a sabiendas de que, efectivamente, estaban más enfocadas a visibilizar propuestas políticas que a obtener resultados en la agenda reivindicativa. Por otro lado, la fortaleza que mostraba el gobierno desde comienzo de año, la mayor dureza en las negociaciones, evaluaban, sólo podía ser vencida si se lograba una amplia unidad del *movimiento piquetero* (no kirchnerista) en los meses previos a las elecciones.

Así, por primera vez desde que asumiera el gobierno de Kirchner, un amplio arco de organizaciones llamó a un “piquetazo nacional” (*Clarín*, 19/07/2005), que, además de cortes en el Conurbano y la Capital Federal, incluyó cortes en 15 provincias. Con una estrategia de acciones sorpresa y en diversos puntos clave, algo que en realidad había caracterizado la protesta piquetera de muchos de estos grupos en períodos anteriores, las organizaciones reclamaron la universalización de los planes para desocupados, el aumento del subsidio a 350 pesos y la apertura de puestos de trabajo a través de la obra pública, así como consignas más generales sobre el salario mínimo y la criminalización de la protesta (en particular por la situación de los trabajadores detenidos en prisión preventiva, hacía ya un año, en los disturbios frente a la legislatura porteña al momento de crearse el nuevo Código Contravencional).<sup>13</sup> Néstor Pitrola,

---

<sup>13</sup> “La columna principal integrada por una veintena de agrupaciones -entre ellas el Polo Obrero, el MTD Aníbal Verón, el Frente Popular Darío Santillán y la CCC- arrancó en Retiro y marchó hacia el cruce de Costanera y Salguero, cortando el acceso norte del puerto y la bajada de la autopista Illia. Paralelamente, otro grupo de militantes se concentró en la estación Constitución y se movilizó hasta el puente Nicolás Avellaneda. También fueron cortados el puente La Noria, que une avenida General Paz con Camino Negro, y Puente Saavedra, donde una columna marchó rumbo a la quinta de Olivos. Según destacaron las organizaciones, con la intención de profundizar el plan de lucha se

del Polo Obrero, sintetizó una posición, representativa del plan de lucha, al afirmar ante los medios: “Vamos a ir a fondo y el Gobierno va a tener que dar una respuesta concreta o continuar con la estrategia de asistir a los que son amigos o se declaran kirchneristas” (*Clarín*, 19/07/2005).

El gobierno, en un contexto de franco crecimiento económico, atento al ahora creciente y manifiesto malestar de los sectores medios frente a los piquetes, contestó a través de las declaraciones del entonces Jefe de Gabinete. Alberto Fernández aseguró que para el gobierno “un reclamo legítimo no puede convertirse en un mecanismo para embromar la vida de los argentinos”. Y anticipó que el ministro de Interior, Aníbal Fernández, estaba trabajando para “minimizar los efectos de los cortes callejeros” y que como siempre, intentarán hacerlo “a través de la persuasión y el ordenamiento” (*Clarín*, 5/08/2005).

Durante el mes de agosto, las organizaciones que ahora se presentaban a los medios de comunicación como la “Unidad Piquetera” (*Clarín*, 16/08/2005) se propusieron continuar el plan de lucha con una semana de medidas que debería concluir con una marcha en la Plaza de Mayo, el día 19 de agosto. Luego de la primera jornada de marchas y piquetes, el gobierno no accedió a negociar los reclamos y el ministro de Interior, Aníbal Fernández, sólo se refirió a las protestas piqueteras a la hora de justificar “la no represión de la protesta”, una política del gobierno cuestionada desde la opinión pública y el duhaldismo.

Llama la atención que la señora de Duhalde critique con tanta vehemencia lo que no se hizo durante el gobierno de su esposo. Chiche y el entonces jefe de Gabinete (por Alfredo Atanasof) tenían la visión de endurecerse con estos grupos. Nosotros pedimos a la sociedad un poquito de comprensión. La conclusión es un poquito más larga pero es sin sangre, sin heridos y sin muertos (*Página 12*, 17/08/2005).

Sin embargo, en esa primera jornada de protesta, algunas de las organizaciones convocantes sorprendieron con un acampe en la Plaza de Mayo y, al día siguiente, se reanudaron las críticas al gobierno por su “inacción” (v. g. Eduardo van der Kooy en *Clarín*, 18/08/2005). El jueves se sumó un acampe en el Puente Pueyrredón a las diversas acciones de protesta y, finalmente, el viernes se realizó una masiva movilización a la Plaza de Mayo que luego de un largo recorrido por Av. 9 de Julio y Av. De Mayo, donde encontraron un centro histórico de la Ciudad protegido con numerosas vallas policiales, concluyó con un acto donde también participaron los enfermeros del hospital Garrahan en conflicto.

La lectura desde el gobierno se mantuvo invariante. Nuevamente fue Alberto Fernández el primero en señalar públicamente la posición del Poder Ejecutivo: “las expresiones callejeras que hoy se viven nada tienen que ver con las expresiones piqueteras que vivió la Argentina en algún tiempo, donde mucha gente reclamaba ocupar un lugar en la sociedad porque había quedado al margen” (*Clarín*, 19/08/2005). Pero esta lectura fue profundizada ese mismo viernes cuando el Presidente, Néstor Kirchner, durante un acto realizado en la Casa Rosada, se refirió, en términos muy duros, a la protesta piquetera:

“Son francas provocaciones, con partidos de ultraizquierda que toman calles y plazas tratando de decir que representan el conflicto social y, si representaran algo, lo veríamos en las elecciones” (...) “nadie sabe quiénes los financian, pero son funcionales a sectores de

---

eligieron aquellos puntos donde se registra una mayor circulación comercial. A diferencia de las otras ocasiones, ayer no se cortó el Puente Pueyrredón.” (*Página 12*, 19/07/2005) Los piquetes también se extendieron por La Matanza, el cruce Varela y la rotonda de Burzaco.

derecha que dicen que acá hay que reprimir” (...) “No me van a provocar a reprimir. No voy a repetir esa historia. Prefiero pagar todos los costos políticos que haya que pagar, pero creo en la democracia” (...). “Recordemos lo que ocurrió en el Puente Pueyrredón, después todos se asombran y se tocan el pecho cuando tenemos que lamentar la pérdida de vidas argentinas”, dijo en referencia al asesinato de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán el 26 de junio del 2002, durante el gobierno de Eduardo Duhalde. (...) “Como creo en la democracia, estoy esperando que actúen los jueces y fiscales de la Nación” (...) “dónde están los fiscales y los jueces para que apliquen las leyes que corresponden a aquellos que están violando todas las normas”. (...) “Vienen a provocar porque están buscando víctimas o porque quieren enfrentar a unos argentinos con otros”, concluyó. (*Página 12*, 20/08/2005)

No podían quedar dudas sobre la posición del gobierno: no recurriría a las grandes represiones anti-motines que habían caracterizado al período anterior, recordando las consecuencias fatales durante los gobiernos de Menem, De la Rúa y Duhalde, pero ya no reconocía la legitimidad de las protestas piqueteras (al menos las protestas “no oficialistas”, es decir, aquellas que estaban dirigidas a cuestionar su gobierno). En este sentido, reclamaba al Poder Judicial que actúe frente a unas acciones que, en la visión expuesta desde el Poder Ejecutivo, no “representan el conflicto social” y “están violando todas las normas” legales. Conviene dejar en claro que esta lectura, realizada sin distinciones, alcanzaba todas estas organizaciones. Incluido el MTD Aníbal Verón cuyo dirigente, Daffunchio, planteaba ante la prensa que “Nosotros no estamos en campaña [electoral], queremos dialogar, pero el Gobierno se opone” (*Clarín*, 20/08/2005). Las diferencias entre piqueteros, incluidas aquellas que llevaron a la ruptura definitiva del MTD Aníbal Verón, comenzaban a pasar a segundo plano.

### ***La militarización de la demanda de justicia***

Fue en este contexto, que el FPDS y el MTD Aníbal Verón, las organizaciones que hacía más de tres años realizaban el corte mensual del Puente Pueyrredón en demanda de justicia, esta vez con el apoyo de la CCC, se encontraron con un gigantesco operativo de seguridad al descender en la estación de trenes de Avellaneda:

Unos 300 gendarmes, 300 prefectos y 700 policías -entre efectivos de la Policía Federal y la Bonaerense- se habían instalado desde temprano para no dejarlos pasar. Los tres helicópteros que sobrevolaron la zona y los camiones hidrantes y lanzagases que se mantuvieron a distancia completaron el operativo que comandó el jefe de la Federal, Néstor Valleca, supervisó el ministro de Interior, Aníbal Fernández, y siguió con mucha atención el presidente Néstor Kirchner. (*Clarín*, 27/08/2005)

Luego de una serie de asambleas improvisadas, ambas organizaciones coincidieron en no provocar a las fuerzas de seguridad para evitar una represión como la que, a una escala mucho menor, había ocurrido el día anterior.<sup>14</sup> Sin embargo, tampoco estaban dispuestos a aceptar lo

---

<sup>14</sup> Unas cincuenta personas habían querido entrar al predio de la Rural al cierre de unas Jornadas de Supermercadismo a las que acudiría el ministro de Economía (quien al final no se presentó). Los piqueteros (manifestantes del MTD 26 de Junio, el MTD Quilmes, el Futrade y otros movimientos) intentaron pasar el perímetro permitido por la policía para entregar un petitorio. “Apenas el grupo traspasó los límites permitidos, la Policía (según ella, con una orden judicial) se encargó de repeler el avance (...) los [15] detenidos terminaron en la comisaría 23, bajo los cargos de «resistencia, violación de domicilio y daño».” (*Clarín*, 26/08/2005). Aníbal Fernández declaró que la represión de debió a que los manifestantes se habían “pasado de la raya”.



que entendían como una derrota y, por ello, decidieron continuar en tren hasta la estación Constitución para marchar a la Plaza de Mayo. Luego de recorrer unas veinte cuadras por la Ciudad de Buenos Aires, la columna que llegaba a la calle Bolívar, por la Avenida Diagonal Sur, se encontró con un nuevo bloqueo, esta vez organizado por unos 600 efectivos de la Policía Federal.

[C]uando los piqueteros aguardaban en las inmediaciones a la Plaza con intención de entregar al Gobierno un petitorio, el Ministerio del Interior informó que no iba a recibir a los dirigentes frente a la “presión” de las manifestaciones. Como respuesta al endurecimiento de la postura oficial, los dirigentes piqueteros anunciaron que desde el lunes y hasta el viernes realizarán cortes sorpresivos. Y advirtieron que “no tienen miedo a la represión”. (*Clarín web*, 26/08/2005).

Sin embargo, y a pesar de la presencia amenazante de centenas de uniformados con formación militar, no era exactamente una “estrategia de represión” lo que encontraban las organizaciones piqueteras. Si bien el gobierno, como señalaba la prensa (y negaban los funcionarios), efectivamente había cambiado su “estrategia”, esto no significaba un retorno a la política de confrontación directa y desalojo, sino una *nueva forma de gestión de la protesta* que, más allá de la disputa en términos de la legitimidad o la politización de las medidas de presión (que en el caso de la demanda de justicia no era cuestionada), consistía en una forma de “ordenamiento urbano” y la máxima de “no negociar bajo presión” que convivía con una fuerte preocupación por evitar el ejercicio arbitrario de la fuerza policial. Estas dos medidas, en su unidad, mostraban la fortaleza alcanzada por un gobierno que, luego de un primer intento en noviembre de 2004, por primera vez había logrado evitar que el simbólico corte del Puente Pueyrredón que los compañeros de Darío y Maxi realizaban todos los meses fuera realizado con éxito.

Como señalaba el jefe de Gabinete Alberto Fernández en Radio Del Plata (*Infosic*, 27/08/2005), para el gobierno los movimientos piqueteros “no advierten que ese procedimiento que en algún tiempo sirvió para ellos, es un procedimiento que se ha agotado”. Y agregaba que para él los movimientos “repiten una y otra vez el procedimiento, objetivamente en desmedro de ellos, ¿no? Porque la gente cada día se irrita más con esto”. Al mismo tiempo negaba un cambio de estrategia frente a la protesta: “No creo que haya habido un cambio. Lo que sí hubo fue una tarea de prevención distinta, sabiendo exactamente cuál era la idea de los grupos piqueteros”. Interpretando la protesta social en clave de los derechos liberales (a la petición, a la reunión y a la expresión) concluía: “la verdad siempre fue nuestro objetivo que quien quiera manifestarse lo haga, pero sin afectar la vida de los demás y eso fue lo que hicimos ayer”.

### ***El ordenamiento del espacio público***

La semana siguiente serviría de prueba tanto para las organizaciones piqueteras, como para un gobierno que debía mostrar la efectividad de su política hacia el conflicto social a dos meses de las elecciones. El lunes 29 de agosto, el MTD Aníbal Verón y la CCC, junto al MTR, el MST y otras organizaciones (entre las que no estaba el FPDS), intentaron, nuevamente sin éxito, realizar un corte del Puente Pueyrredón. Todos los días de aquella semana hubo cortes y marchas en diversos puntos de la ciudad y los alrededores, pero sin una verdadera coordinación común. Inclusive, ante los medios, los referentes y dirigentes piqueteros unidos en el plan de lucha se referían a las acciones de sus pares en un tono crítico (aquellos de organizaciones que participaban en las elecciones deslizaban críticas a las acciones descentralizadas y los de organizaciones sin plataforma electoral cuestionaban que la preocupación por no “plantar votos”

desviaba de la protesta social a las organizaciones preocupadas por su desempeño en octubre). Al mismo tiempo, aseguraban que el gobierno había puesto en acción una “estrategia represiva” y, voceros de las diversas organizaciones, señalaban que no dejarían de movilizarse por temor a la represión.

Finalmente el viernes 2 de septiembre el gobierno volvió a realizar un gran operativo para bloquear el acceso de una masiva movilización a la Plaza de Mayo, esta vez deteniendo la movilización en la intersección de la Avenida de Mayo y la Avenida 9 de Julio. Eran más de 10 mil manifestantes en una marcha multisectorial “por la salud, la educación y el trabajo” en la que confluían las organizaciones de trabajadores desocupados con el *movimiento estudiantil* y algunos sectores del movimiento sindical (enfermeros y docentes). La veda del espacio público de la Plaza de Mayo sorprendió a los diversos actores del campo político generando opiniones divididas. El argumento utilizado por el gobierno para justificar esta restricción, en boca de Aníbal Fernández, fue la de impedir la posibilidad de nuevo acampe piquetero (como el realizado el 17 de agosto). Al final de esa semana de protesta el gobierno se mantenía firme en su postura de “no mejorar los planes sociales” y “esforzarse por la recuperación del trabajo”, mientras las organizaciones piqueteras mostraban su fragmentado y heterogéneo panorama, por ejemplo, cuando Daffunchio, referente del MTD Aníbal Verón, intentó comprometerse públicamente a no realizar más cortes en el Puente Pueyrredón para facilitar el diálogo con el gobierno.

En el mes de mayor movilización social desde que hubiera asumido el nuevo gobierno, las organizaciones piqueteras ya habían anunciado una nueva marcha a Plaza de Mayo pero esta vez con el objetivo de repudiar la presencia del Presidente de Estados Unidos de América, George Bush, en la Cumbre de las Américas a celebrarse el 4 y 5 de noviembre en Mar del Plata. Aunque el gobierno había anticipado que, por tercera vez consecutiva, no permitiría que una marcha piquetera ingrese en la Plaza de Mayo, en los días siguientes cambió de postura. Diversas razones jugaban para que se dé este cambio.

Por un lado, esta restricción del espacio público dividía opiniones entre sectores político-sociales afines al gobierno. Dos aliados clave para el gobierno, especialmente en lo referido a las demandas del *movimiento de derechos humanos*, las Madres de Plaza de Mayo-Línea Fundadora y el CELS, se manifestaron en contra de la clausura del espacio histórico de la Plaza de Mayo como escenario de protesta. Además, algunos candidatos de la izquierda habían presentado recursos de amparo en la Cámara Federal en lo Contencioso Administrativo (*La Nación*, 7/09/2005). La medida sólo parecía ser festejada por los sectores más reaccionarios de la sociedad. Por otro lado, no podía pasar del todo por alto el llamado al diálogo y la unidad demostrada por los piqueteros “duros”. Las 25 organizaciones piqueteras que participaban del plan de lucha (entre las que estaban, la CCC, Polo Obrero, MST Teresa Vive, MTD Aníbal Verón, Frente Popular Darío Santillán, FTC Nacional, Cuba-MTR y CTD Aníbal Verón) enviaron una carta al presidente Néstor Kirchner pidiéndole abrir “un diálogo formal con la totalidad de las organizaciones” con el objetivo de avanzar en la universalización y el aumento, de 150 a 350 pesos, de los planes sociales para desocupados.

En este contexto, el gobierno decidió dar marcha atrás con el bloqueo de la Plaza de Mayo pero remarcó que el “ordenamiento formal” de la movilización quedaría bajo su órbita y que el diálogo quedaría supeditado, según Aníbal Fernández, a dos condiciones. Una, que ya era conocida, consistía en que “las organizaciones dejen de cortar calles y puentes”, la otra, que era absolutamente imposible, exigía que las organizaciones piqueteras se “unifiquen con personería” (*Clarín*, 8/09/2005).

El viernes 9 de septiembre se realizó la movilización contra la presencia de Bush en la Argentina y los manifestantes efectivamente tenían un acceso abierto para ingresar a la Plaza de Mayo, sin embargo, la pulseada por el “ordenamiento” del espacio público continuaba en primer plano. Por decisión del Ministro de Interior Aníbal Fernández, la Avenida de Mayo fue vedada a los manifestantes: “No vamos a coartar los derechos constitucionales de nadie. Pero tenemos el deber de garantizar el ordenamiento de las calles. Así lo establece la ley” (*Clarín*, 10/09/2005). Ante esto, los responsables de cada sector que participaban de la organización de la marcha decidieron exigir que se habilite el paso por Avenida de Mayo y, ante la negativa, montaron en la intersección con la Avenida 9 de julio el escenario para realizar el acto. La tensión en torno al modo de la gestión gubernamental de las protestas y a la ocupación simbólica y política de los espacios continuaba candente. El gobierno mostraba control de las calles, aunque los piqueteros podían permanecer dentro del cerco policial, en forma aparentemente indeterminada, sin sufrir el desalojo represivo.

De este modo, llegamos al último episodio de este plan de lucha piquetero -inscrito ahora en una serie de movilizaciones sociales más amplia. El 16 de septiembre, fecha histórica en que se recuerda la “noche de los lápices”,<sup>15</sup> estaba convocada una Marcha Federal. Ese día el gobierno habilitaría nuevamente la Plaza de Mayo, pero esta vez -según los propios voceros del gobierno debido a las críticas recibidas directamente de Pérez Esquivel (Premio Nobel de la Paz)-, también permitirá que los manifestantes marchen por la Avenida de Mayo. Más de 20 mil personas, sectores del *movimiento sindical* (especialmente de la educación y la salud), el *movimiento estudiantil* (contra las leyes Superior y Federal de Educación) y el *movimiento piquetero* (no kirchnerista) confluían en una marcha cuyo contenido político incluía fuertes críticas al oficialismo.<sup>16</sup>

A pesar de la masividad de la última movilización, con esta modalidad de *gestión de la protesta* el gobierno logró mantener su posición de no conceder ninguna de las reivindicaciones sociales sin sufrir, por ello, un desgaste político palpable en las elecciones. Al contrario, logró una excelente performance electoral que consolidó su estrategia frente a un duhaldismo aliado a reconocidos referentes del menemismos.

## V. Conclusión

Más allá de la evaluación que las diversas organizaciones del *movimiento piquetero* realizaron de este plan de lucha, lo cierto es que la mayoría de las organizaciones sufrieron lo que los

---

<sup>15</sup> Como se recuerda los diez secuestros de estudiantes de secundaria, que se organizaban y luchaban con la reivindicación del boleto estudiantil, ocurridos durante la noche del 16 de septiembre de 1976 y días posteriores, en la ciudad de La Plata.

<sup>16</sup> La noticia de Laura Vales en *Página 12* concluía con el siguiente párrafo: “El texto único de la multisectorial subrayó la situación de deterioro social: “A dos años y medio de que el gobierno de Kirchner prometiera no pagar la deuda externa con el hambre del pueblo, en la Argentina los pobres son más pobres y los ricos más ricos. Hay 18 millones bajo la línea de pobreza, 4 millones de desocupados, 4 millones de mayores sin pensión ni jubilación, 4 millones de jóvenes que no estudian ni trabajan”. En sus párrafos más duros, el documento acusó al gobierno de “dibujar los índices reales de desocupación” y “negarse a crear un plan de viviendas e infraestructura que genere trabajo genuino”. Los grupos de desocupados fueron el factor de peso de la marcha. Caminaron al final de la columna y eran tantos que cuando en la plaza terminó el segundo discurso y empezó la desconcentración, las últimas pancartas de los comedores del conurbano todavía no habían terminado de ingresar. Según la policía participaron ocho mil personas y de acuerdo con los organizadores, 40 mil.” (*Página 12*, 17/09/2005). Se puede consultar el pliego completo de las reivindicaciones y los convocantes en: <http://argentina.indymedia.org/news/2005/09/327378.php>

militantes llamaron “un fuerte desgaste”. En un contexto de opinión pública contraria a la principal forma de protesta piquetera, que el gobierno supo leer, fomentar y aprovechar, la movilización por reivindicaciones sociales extendida durante un mes completo sin obtener ninguna conquista terminó por volverse insostenible. Así, pasarán más de cuatro años antes de que los principales sectores que participaron de estas jornadas vuelvan a realizar acciones reivindicativas de conjunto. Recién en el año 2009, en el contexto de las movilizaciones en demanda de la inclusión en el Plan Argentina Trabaja, volverán a coordinar algunas acciones los grupos que formaban el Bloque Piquetero y los que alguna vez fueron de la Coordinadora Aníbal Verón. En este sentido, como ha señalado Fornillo (2008),

...esta prerrogativa exitosa del kirchnerismo de ser quien tiene la potestad de decidir quién ocupa y quién no el espacio público se puede leer casi como una clausura de un ciclo de movilización mayor, en el que la ocupación de las calles suponía la expectativa de una negociación exitosa con un Estado obligatoriamente receptivo; de aquí en más ya no será posible pulsar con el gobierno en las calles (Fornillo, 2008:244).

En los años siguientes, las movilizaciones serán mayormente de carácter local, con mucha menor masividad y las “gestiones” por reivindicaciones sociales en las oficinas estatales entrarán en una dinámica que, incluso para las organizaciones que mantuvieron su independencia del gobierno, pudieron caracterizarse como “institucionalizadas”. Sin embargo, en este período de “reflujo” también se fueron tejiendo unas relaciones políticas -tanto en el *movimiento piquetero* como en el *estudiantil* y, en menor medida, en el *sindical*- que configuraron un espacio de organización popular autodefinido como “nueva izquierda independiente”. Un espacio político-social que se diferenciaba tanto de lo que se entendía como la “izquierda tradicional” (los partidos trotskistas y maoístas), como de la “nueva izquierda” aliada al kirchnerismo.

## **Bibliografía citada**

Burkart, Mara y Melina Vázquez: “Dilemas y desafíos de la coordinación: el caso de las organizaciones de Trabajadores Desocupados autónomas en la Argentina”. En: Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán y Schuster, Federico (Comps.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Ed. Al Margen, 2008.

Fornillo, Bruno: “Acerca de la Corriente Clasista y Combativa frente al gobierno de Kirchner. Del diálogo a la oposición (2003-2007)”. En: Pereyra, Sebastián, Pérez, Germán y Schuster, Federico (Comps.) *La huella piquetera. Avatares de las organizaciones de desocupados después de 2001*. Buenos Aires, Ed. Al Margen, 2008.

Svampa, Maristella y Sebastián Pereyra: *Entre la ruta y el barrio*. Buenos Aires, Editorial Biblos. 2003.

## **Medios de prensa**

*Clarín* (versión impresa y digital)

*Infosic*

*Indymedia*

*La Nación*

*Noticias piqueteras (boletín digital)*

*Página/12*

*Periódico Mensual de la Asociación Madres de Plaza de Mayo*

*Prensa de Frente (portal web)*

*Prensa Obrera*